

5.3. Medios de Comunicación

Este término ha servido en el último siglo para hacer referencia al conjunto de recursos, instrumentos o forma de contenido por el cual se realiza un proceso comunicacional. Este conjunto originalmente empezó ubicando a los *medios de comunicación masivos* o MCM, -medios de comunicación de masas o *mass media*- sin embargo, a raíz del desarrollo de otros recursos personales como la telefonía celular o los dispositivos personales, este conjunto se amplió. No obstante, actualmente se reconocen MCM's y Medios Interpersonales de Comunicación o MIC's.

Ahora bien, los medios de comunicación han sido recursos en constante evolución desde que experimentaron su nacimiento en la segunda mitad del siglo XIX, en la conocida como segunda fase de la Revolución Industrial. En la antigüedad, la resolución de comunicación a distancia se dio por diversos medios perceptivos como el registro de señales (arte rupestre).

La aparición de la escritura es un hito en el desarrollo social de hombre a la vez que un gran paso en la historia. A partir de su creación los cambios económicos y sociales fueron impulsando el nacimiento y desarrollo de nuevas convenciones de comunicación. La mecanización de la escritura generada en la imprenta –invento del siglo XV- añadió un aspecto insospechado a la capacidad de transferir información pues por vez primera podía ésta difundirse a gran escala. Este proceso permitió al pensamiento pre-científico en el Renacimiento su pronta evolución.



Con la Revolución Industrial iniciada en Europa hacia el siglo XVIII los medios de comunicación ligados al comercio se agilizaron por la necesidad implícita que era requerida: se mejora e institucionaliza la comunicación postal. Fue hasta el siglo XIX que con la implementación masiva de la energía eléctrica se imponen las telecomunicaciones como el telegrama y el teléfono. De esa fecha y hasta ahora el vertiginoso camino recorrido de los medios de comunicación ha sido acelerado: el radar, la radio, las señales televisivas, etcétera.

Una tercera fase en la serie de revoluciones industriales y de la comunicación lo representa la masificación de los equipos de cómputo y la popularización de los recursos informáticos que en interacción con las telecomunicaciones generaron a partir de los años de 1970 el nacimiento de la internet (www). Aldo Ferrer en su libro *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial* señala que el actual proceso de globalización es parte de un proceso mayor iniciado en 1492 con la conquista y colonización de gran parte del mundo por parte de Europa. Así opina que desde entonces ya se podía pensar en una mundialización del modelo europeo de vida.

Sin embargo, para Marshall McLuhan en su obra *La galaxia de Gutenberg* (1985) fueron los medios de comunicación electrónicos quienes hicieron posible la creación de la aldea global [McLuhan, 1985; 45]. Otros datos más o menos relevantes, todos ellos asociados a la electrónica y la comunicación se atribuyen la génesis del fenómeno globalizador. Pero sea de una u otra forma, fue con la creación de Internet el 1 de septiembre de 1969 que esta realidad fue posible concebirla.

5.4. Agentes de cambio sociocultural

Podemos inferir a lo largo de esta exposición que los agentes del cambio sociocultural están transitando de los clásicos y habituales a otros nuevos y más transgresores. Hay autores que vieron en el factor demográfico un aspecto esencial para explicar los grandes movimientos sociales. Puso el énfasis en las características demográficas de las sociedades; en su opinión, el crecimiento demográfico lleva consigo la división y complejización de la vida y el trabajo. La presencia de una alta densidad de población lleva a un aumento en la diversidad moral. Durkheim opinaba que todo esto brindaba la posibilidad de mejorar a las sociedades pues generaban un ambiente más civilizatorio.



Sin embargo, ahora que vivimos una época en que la explosión demográfica se ha convertido en uno de los ejes del problema global, las tesis de Durkheim son sobradamente criticadas pues no se muestran tal cual las expuso. Cierto que el crecimiento en la concentración de esas masas, en torno a la industria, reprodujo mucho progreso, pero hoy en día otros son los problemas acarreados a raíz de ese progresismo: hacinamiento, criminalidad y marginación.

Hubo entonces que añadir al análisis de los cambios sociales otros aspectos que pasan por lo económico y lo cultural. En el plano de lo económico destaca el gran peso que al análisis de la infraestructura le otorga la historia. El concepto del *Desarrollo Humano* advirtió eso por lo que implicó un análisis a la infraestructura económica como a los factores socioculturales que le detentan: el factor económico determinando la transformación social.

En cambio, atendiendo un tercer factor, el factor cultural, se impuso un criterio sociológico en donde el orden actual (capitalismo), por ejemplo, se describe como consecuencia de una lógica evolutiva feudal, mercantilista, capitalista. Max Weber analizó y trató de dar forma a las razones sobre el origen del capitalismo; en su desarrollo explica que es esa búsqueda de ganancias o beneficios crecientes, utilizadas de forma racional y calculada, lo que dio origen a la configuración de los modernos y más progresistas medios de producción [Gomezjara, 2002; 48]. Para Weber, hombre de profundas convicciones



protestantes, es el espíritu calvinista el que proporciona la serie de valores que hacen posible la expansión de las economías.¹

Pero ya entrados en el siglo XXI, son muchos quienes atribuyen a las revoluciones tecnológicas, las causas de los mayores cambios. Manuel Castells en su libro *La Sociedad Red* (2006) incide y pone mucho énfasis en el papel de las nuevas tecnologías como factores de cambio social. Uno de los casos más dramáticos lo representa el cisma que provocó entre la diplomacia mundial la difusión por la red de documentos confidenciales norteamericanos a través de la página virtual *Wikileaks* por su fundador y principal editor Julian Assange (2011).

Con esta intervención y su relación con el factor ideológico, lo que ha ocurrido con ello es que por su forma menos explícita, el pragmatismo e inmediatez de las comunicaciones se han devaluado paradójicamente las razones ideológicas. Recordemos que el mundo se mueve a través de millones posiciones e ideas que si antes buscaban un medio para coincidir, ahora, personalizados los recursos, se individualizan y polarizan; cada sociedad y en ella, cada grupo humano quiere ver la realidad desde una óptica propia y muy próxima, inmediata, lo que produce juicios dispares.

Además, al ser procesos cargados de subjetividad, las ideologías asumen ahora un aspecto implícito y se explicitan en contra de la propaganda. Ya no se permite posición a través de manifestaciones literarias, artísticas y culturales. Ahora sólo se admite protesta y lucha. La visión ideológica sigue interviniendo en la conducta colectiva pero si ya no es concatenador de propuestas y reivindicaciones históricas ahora se sigue revelando como catalizador de movimientos sociales.

El aspecto negativo a considerar en esta integración factorial ideológico-comunicacional es que al ser una visión polarizada de la realidad persiste la confusión o el extravío. Los sistemas de ideas aglutinados bajo estandartes comunes servían para orientar a las masas; ahora si sólo tienden a encender permanentemente la inconformidad no resuelven el sentido eficaz de su inspiración. Así los movimientos sociales y de protesta duran lo que una temporada del año: revoluciones de primavera. Otras veces, esta confusión facilita despojar de intereses legítimos a la masa dejándola fuera de toda determinación acabando por legitimar los intereses ajenos al grupo.

Si bien podemos aducir entonces que existen nuevos recursos y agentes por los cuales renovar la capacidad dialéctica de la historia es el factor medular de la ideología en donde haya su punto más débil. En los últimos diez años proliferan una serie de ideologías blandas –ambientalismo, profeminismo, globalifóbicos, etcétera-. que lo que transmiten es

¹ Para Max Weber en *La Ética Protestante* (1905), un movimiento religioso tiene mucha importancia en Occidente, habría que ver si hoy en día la religión influye tanto en las sociedades occidentales como pudo ocurrir en aquella época, si estamos de acuerdo con lo dicho por Weber. Quizá en la occidental no influya tanto como en otras sociedades.

una dificultad para producir comportamientos definidos en pos de cambios sociales eficaces, situación que no ocurría con el comunismo, el totalitarismo o el anarquismo anterior. Así, actualmente, se está planteando que no existe una posibilidad eficaz que demuestre que la ideología pueda producir ajustes sociales significativos.

Podemos ver que la realidad actual se mueve en torno a la resolución de dos factores clave; uno representa la neutralización de las élites (políticas y financieras) que detrás de los medios de comunicación han tratado de generar los más grandes cambios sociales de los últimos 40 años sólo inspirados en sus propios intereses de clase. Las campañas políticas o los mayores juicios extrajudiciales se convierten en argumentos a favor de esta élite. Por otro lado, la reconstitución de marcos ideológicos más definidos, decididos, proactivos y eficaces y que no queden en una actitud de inconformidad callada.

La historia reciente nos ha dado ejemplos de que ello; hallamos casos en donde son grupos civiles que si bien se hallan polarizados en términos del partidismo geográfico, temporal e ideológico, han sabido encontrarse sobre un punto de vínculo sobre los recursos de la *web*: yo soy #132. En estos grupos se ha explorado la posibilidad de nuevos mecanismos de aglutinamiento e intercambio de ideas así como en la regeneración de la creación crítica capaz de convocar verdaderos movimientos sociales como ocurrió más eficazmente con las revoluciones en medio oriente de Egipto o Túnez de 2011.

5.5. Aculturación y transculturación

Aculturación se refiere al resultado de un proceso en el cual una persona o un grupo de ellas adquieren una nueva cultura (o aspectos de la misma), generalmente a expensas de la cultura propia y de forma involuntaria. Una de las causas externas tradicionales ha sido la colonización. En este proceso intervienen diferentes niveles de destrucción, supervivencia, dominación, resistencia, soporte, modificación y adaptación de las culturas nativas tras el contacto cultural.

A diferencia de la anterior, la Transculturación se creó en el ámbito de la antropología por Fernando Ortiz (1940).² Aquí se propuso la adopción del término para reemplazar los conceptos aculturación y desculturación que describían en principio una transferencia de cultura pero de un modo reduccionista, imaginada desde la matriz de los intereses de la metrópoli colonizadora. Actualmente, la Real Academia de la Lengua Española [DRAE, 2014], determina para transculturización una: *Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias.*

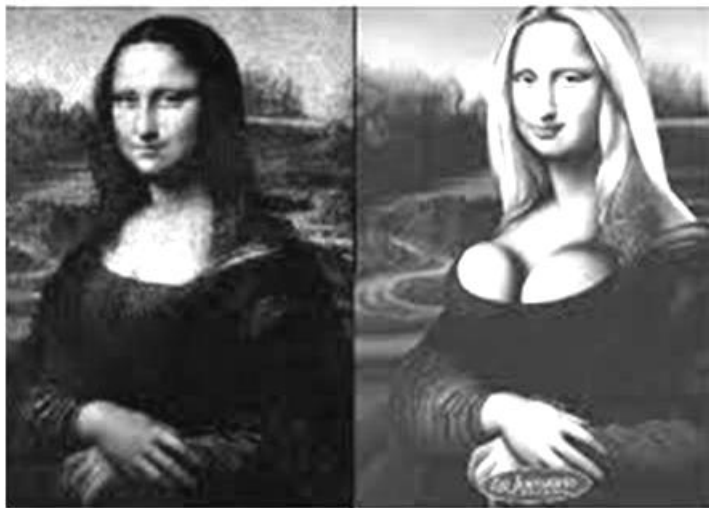
Sin embargo, hoy en día se acepta establecer que la transculturación es un proceso gradual por el cual una cultura transita rasgos de otra hasta sustituirla o confundirla (aculturación). Cuando dicho fenómeno se analiza tiende a establecerse una generalización riesgo en donde el intercambio de rasgos culturales van desde una cultura dominante a otra menos desarrollada.

² (En Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, inspirado del artículo Nuestra América de José Martí con el fin de clasificar el estudio del contacto cultural entre grupos socioculturales diferentes)

Este fenómeno de reemplazo de rasgos culturales por otros parecería que puede ocurrir sin conflictos; sin embargo, se ha observado que la mayoría de los casos históricamente registrables, las transculturaciones son producto de deflagraciones o situaciones muy conflictivas; en especial, acaba siendo un proceso traumático para la cultura receptora del dominio.

Así, se pueden dar ajustes de identidad colectiva o transfiguración de rasgos históricos, como ocurrió que las sociedades agrarias evolucionaron hacia una cultura industrial y urbana. Es importante entonces tener en cuenta que la transculturación es un proceso sociocultural que por ende resultará sumamente complejo. Si bien sus protagonistas son las sociedades mismas, los objetos por los cuales se analiza resultan absolutamente indeterminados.

Monalisa after one week in USA



Before

After

En relación al mundo contemporáneo es claro que pervive en el triunfalismo del bloque occidental una intención de dominio que a través de la visión de libre mercado (capitalismo a ultranza) se impone iconografía mercantil como signo de identidad al momento; o bien conductas de comportamiento consumista como legítimamente humano. La Coca Cola se convierte en el referente de la cultura actual, sin importar de dónde, por qué o qué significado tenga.

Para tratadistas de la antropología latinoamericana

como Gonzalo Aguirre Beltrán, la aculturación y la transculturación denotan el cambio exógeno producido en una cultura por influencias externas, en tanto que endoaculturación connota cambios endógenos o internamente producidos pero los cuales requieren de un trato equitativo con las demás culturas [Fábregas Puig, 2012; 5].

5.6.1 Globalización

Quizá una de las más actualizadas formas de transculturización sea el impulso de la globalización. Este postulado internacionalista evoca la apertura de fronteras pues lo que importa es el desarrollo del libre mercado. El Desarrollo Humano en el fondo no es sino una apología “culturalista” a esta tesis. En la búsqueda de la globalidad o mundialismo se propugnan transformaciones de gran calado de orden político y económico. Ha permitido, eso sí, generar marcos comunes de comunicación no así de interacción social.

La globalización describe la forma en que los diferentes medios mercantiles y financieros del mundo interactúan, idealizando en ello un acercamiento entre las personas, y de los productos a los consumidores. No hay que pasar por alto, sin embargo, que esta situación favorece una expansión capitalista; más allá de lo ideal, la globalización ha posibilitado la

transacción en masa de cuentas y estados financieros así como expandir y agilizar los negocios, hasta los años ochenta limitados por el marco nacional interno.

La consolidación del sistema capitalista llegó con los grandes avances tecnológicos (tercera fase de la revolución industrial) y su subsecuente necesidad de expansión en su flujo comercial. Entonces, las innovaciones en las áreas de las Telecomunicaciones y de la Informática (especialmente Internet) han jugado un papel decisivo en la construcción de esa aldea global. Sin embargo, ha quedado pendiente el beneficio humano. El libre tránsito ha quedado severamente restringido.



Además el surgimiento de los bloques económicos, que son países que se unen para fomentar las relaciones comerciales como Mercosur (en Latinoamérica) o la Unión Europea, reeditaron antes que una sana convivencia internacional, toda una serie de dudas, celos, suspicacias y tensiones a veces saldadas con conflictos de todo tipo.

Pero sin duda, el caso más extremo en la imperfección del concepto se vea validado en el impacto ejercido por la globalización en el aspecto social: mercado laboral limitado y empobrecido; un comercio internacional desventajoso; una precaria calidad de vida en la mayoría de los países del orbe y una rapaz desigualdad en función del nivel de Desarrollo Humano de las naciones pobres y periféricas.

Además, la obligada implementación globalizadora que sólo existe para las economías más prósperas, ha generado un paulatino y cada vez más amplio rencor en sociedades azotadas por las medidas de dominio. El desventajoso panorama económico que implica globalizar las condiciones de la economía ha degradado el nivel de vida de la mayoría de estas naciones sumiéndolas en un crecimiento de actividades ilegales como prostitución, pedofilia, tráfico de drogas, de armas y de personas; en América Latina, este proceso implicó el predominio de organizaciones criminales, o la creación de instituciones dedicadas al "lavado del dinero". La liberalización de las normas fronterizas y la flexibilización de las condiciones de transferencia financiera promueven y agilizan el crecimiento de organizaciones criminales las cuales ya alcanzan cotas internacionales.

Por tanto, la globalización que al discurso se muestra esperanzadora y propositiva si bien promueve en la vida cotidiana factores ventajosos como disponer la entrada de productos variados y más baratos, también implica un apoyo a la altísima concentración de riqueza. Los desventajosos tratados de libre comercio suscritos por naciones como México, Canadá y Estados Unidos, sólo han significado una pulverización de las conquistas laborales en favor del enriquecimiento del gran capital inversor.

Además el aniquilar los aranceles fronterizos sólo ha ido en favor de las naciones más desarrolladas pues del grueso de la riqueza generada tan sólo el 25% de la inversión se dirige al gran conjunto de naciones en desarrollo. En los últimos diez años la diferencia entre las élites más ricas del mundo (el 1.6% de la población) y las masas en pobreza extrema creció en proporción y número (aproximadamente el 36% de la población mundial viviendo con un ingreso de 1 dólar por día).

Pero finalmente, en relación al *Desarrollo Humano*, la pura noción conceptual de la globalización implica una paradoja en sí, pues si bien dictamina defender la identidad del individuo humano, también demuestra que su implementación devalúa a las culturas nacionales. Así cuando hablamos de gastronomía contemporánea o de la construcción de nuevos valores (y hábitos) siempre se acaba por imponer modelos de vida urbana y por ende, estilos de vida estrechamente normados por la trasculturización y el consumo.



5.6.2. Democracia contemporánea

Quizá una de las vías más esperanzadoras se halle en la participación ciudadana. Bajo este concepto de democracia se engloban las más

legítimas demandas humanas. Y no es que queramos ir en contra de una configuración liberal y de mercado, pero hemos visto bajo todos los aspectos posibles que la tendencia actual es imponer unidireccionalmente un patrón de sociedad que al serlo así, se convierte en un modelo artificial y aculturizador.

La perspectiva que se requeriría para combatir esta tendencia que en poco reeditaría *Desarrollo Humano* tendría que ir en dirección al rescate de género y en contra del mismo *Capital Humano*. El ser humano el cual subyace actualmente tendiente a ser equiparado con una mercancía, necesita que se le devuelva su primacía como centro del cosmos. Esta demanda se hace urgente cuando, en el empeñamiento por abrazar mayor progreso convierte a los instrumentos del capitalismo en instrumentos de sometimiento humano.

En el marco de una renovada participación dos factores podrían entrar en esta consonancia reivindicadora: por un lado, aprovechar la nube virtual (Internet) y hacerla parte del medio para desarrollar interacción. Evitar que mecanismos tan útiles caigan bajo dominio de las élites. Por otro lado, propugnar la participación activa y colaborativa de todos los individuos. Si acaso los estados nacionales ya están superados por las

circunstancias es preciso generar otra institucionalidad que permita seguir construyendo identidad.

La democracia contemporánea al margen de la politización clásica, se separaría del partidismo y más aún, del marco ideológico que ya está visto, subyace sumido en la confusión. En el manejo ágil de la información otras posiciones se están formando generando nuevos valores y renovadas actitudes: solidaridad, compromiso, equidad, respeto (que no tolerancia), etcétera [Bauman, 2007; 199].